

Orientaciones de los Equipos de nuestra Señora para los años 2006-2012

Durante la reunión de los responsables regionales de los Equipos de nuestra Señora, en enero del 2003 en Roma, las Orientaciones del movimiento para los años 2006-2012 han sido discutidas y decididas.

La orientación general que se ha mantenido es:

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, COMUNIDADES DE MATRIMONIOS, REFLEJO DEL AMOR DE CRISTO

« Como yo os he amado, así también amaos mutuamente. » Jn.13,34

Esta orientación se declina en cuatro ideas fuertes :

Equipo, comunidad de Iglesia

"Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros" Jn 17, 21

Profundizar la vida de equipo como una comunidad de Fe, de Esperanza y de Amor fiel a las carismas de los Equipos de nuestra Señora.

Los Equipos de Nuestra Señora están al servicio

Jn 15, 5

***"El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto"
Jn 15, 5***

Vivir los Equipos de Nuestra Señora como "un servicio de parejas para parejas". Cada uno de los miembros de los Equipos es animador dentro del movimiento, presente y activo en la Iglesia, testigo y comprometido en la sociedad.

Equipos de Nuestra Señora acogedores de las parejas de hoy

"Quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe, y él que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado" Jn 13, 20

Parejas testigos de una felicidad basada en el Evangelio, anunciada en un lenguaje que habla a todas las generaciones y en todos los círculos.

Equipos de Nuestra Señora misioneros del sacramento de matrimonio

"La paz sea con vosotros! Como me envió mi Padre, así os envío yo" Jn 20,21

Equipos y parejas encargado de la misión de propagar la espiritualidad conyugal y ofrecer el proyecto del sacramento del matrimonio a las jóvenes generaciones.

1. EQUIPO, COMUNIDAD DE IGLESIA

- ***Profundizar la vida de equipo como comunidad de Fe, de Esperanza y de Amor***

Descubrir de nuevo el equipo como una comunidad de laicos en la Iglesia, acompañada por un consejero espiritual. Es el lugar de iniciación y de perfección cristiana orientada hacia la santidad.

Los equipos de la base tienen el deseo consciente de vivir su fe en comunidad; el equipo, aunque la vida de todos los días no sea siempre fácil, es un sitio privilegiado donde se realiza esta comunidad. El equipo permite vivir mejor la fe, arraigada en la comunidad en un sentido más amplio, que incluye el movimiento, la parroquia, la diócesis y la Iglesia universal.

La ayuda mutua en la comunidad es la expresión del amor fraternal de los miembros del equipo que toma por extensión otras dimensiones a través de sus compromisos en la vida de la Iglesia, pero también en la sociedad, por medio de actividades muy diversas, caritativas, sociales, políticas, sindicales...

La fe de la pareja y su unidad traslucen en sus compromisos en cuanto tienen sus raíces en una vida espiritual conyugal y personal fuerte. Los miembros de los Equipos son ayudados en su "actuar" por medio de las orientaciones del movimiento que les llevan a un compromiso aun más importante de la pareja.

- ***La fidelidad a los métodos de los Equipos de Nuestra Señora***

La vida del equipo como comunidad de Fe, de Esperanza y de Amor progresa gracias al hecho de compartir las

experiencias y la practica de los puntos concretos de esfuerzo. En la reunión del equipo, el momento de compartir es uno de los momentos fuertes de lo que el movimiento exige.

- ✓ Las orientaciones son la prioridades que el Movimiento se da cada seis años para vivir mas totalmente en comunión la llamada especifica que recibe del Señor y de la Iglesia. No hay que confundirlas con la Regla de vida que es un medio personal y conyugal de crecimiento en la fe y la vida espiritual.

Como toda comunidad cristiana estamos llamados a vivir de manera autentica los tres grandes momentos de la vida comunitaria:

- Con Cristo nos tornamos hacia el Padre para recibir su amor.
- En Cristo compartimos este amor a la manera de los primeros discípulos: "Tenían un corazón y un alma sola" (Hechos de los Apóstoles 4,32).
- Por la acción del Espíritu de Cristo somos enviados en el mundo para revelar su amor.

Por esta razón durante los años 2006 a 2012 el movimiento nos llama a vivir en "***Equipos de Nuestra Señora, comunidades de parejas, reflejos del amor del Cristo***".

En este sentido, la practica de los puntos concretos de esfuerzo constituyen una fuerza esencial de los Equipos de Nuestra Señora. Son la especificad del movimiento y el factor mayor para vivir su carisma y su espíritu.

Los métodos de los Equipos de Nuestra Señora se apoyan en el equipo como comunidad esencial para las parejas de nuestro Movimiento. En el equipo debemos procurar buscar más el "ser" más que el "hacer", así los métodos nos llevarán a dar otro sentido a nuestra vida más que cumplir por deber nuestros puntos de esfuerzo.

Cada miembro del equipo es responsable de hacer pasar el espíritu de los métodos de los Equipos de Nuestra Señora en su equipo de base y de ser fiel en la práctica de los puntos concretos de esfuerzo sin los que no se puede progresar.

Por eso, para cada miembro del equipo las exigencias de los puntos concretos de esfuerzo van unidas a la plena adhesión a la Carta de los Equipos de Nuestra Señora, porque "a nadie se le obliga de adherir ni de permanecer (Carta de 1947).

Los puntos concretos de esfuerzo son puntos de referencia, apoyos más que esfuerzos, que se deben realizarse únicamente a base de voluntad. Eso no es contradictorio con el ejercicio de una disciplina o exigencias libremente consentidos que obligan ir más lejos en el camino de la vida de pareja llamada a la santidad.

Corazón natural en la vida de los cristianos y de la Iglesia, la Eucaristía, esencial para los miembros de los equipos, tiene que ser el objeto de ayuda mutua espiritual como el resto de la vida cristiana

En la reunión mensual la participación es volver a descubrir el punto central de la vida comunitaria al servicio de los

equipos. Esto permite de no hacer del equipo un fin en si y de no vivir la reunión como un tiempo a parte en el mes.

Evitemos hacer de los equipos un simple lugar de amistad, ni al contrario un lugar de debates, pero una verdadera comunidad de fe reunida por el Cristo.

Por eso conviene de no descuidar las condiciones previas, la cualidad o el contenido de la participación y estar atento a las consecuencias y a las repercusiones sobre la vida espiritual de las parejas que participan en el equipo.

Por la participación espiritual, que no es el poner en común los hechos importantes del mes (sobre esto hay ciertas confusiones que es necesario aclarar), las parejas de hoy se abren más al Espíritu. Es El que actúa en nosotros y nos hace crecer en todos los sectores de nuestra vida.

Una participación bien vivida de los puntos concretos de esfuerzo es una manera de fortalecer la cohesión de la comunidad al par de la solidez espiritual de las parejas .

En cuanto a las otros tiempos fuertes de la reunión del equipo, merecen también una atención minuciosa, ya que cada uno contribuye a su manera a la buena marcha de la comunidad reunida en el nombre de Cristo que la acoge como amigo.

Es importante volver a considerar el simbolismo de la comida en la reunión del equipo porque *"Los hombres todavía no han inventado algo mejor que la comida para reunirse y establecer contactos"* y celebrar fiestas. ¿No fue durante

una comida que Jesús empieza su vida pública? ¿No es la cena eucarística que reúne los hijos de Dios?

La oración en común es el mejor medio de encontrarse en profundidad, de alcanzar un alma común, de tomar conciencia de la presencia del Cristo en medio de los suyos.

Nos parece importante la elección de temas bien orientados, centrados sobre puntos específicos que conciernen cada equipo, según el momento y el contexto. Conviene encontrar la mejor manera para que los intercambios sean preparados, se realicen con autenticidad y constituyan para cada miembro del equipo un tiempo real de formación cristiana.

La corrección fraternal, la práctica de la oración, la práctica del deber de sentarse, la revalorización concreta de la participación espiritual son otros tantos medios excelentes puestos a nuestra disposición. Como miembros del equipo tenemos que animarnos mutuamente a fijar nuestra mirada en los elementos carismáticos del movimiento

Es necesario también que salgamos de nuestro círculo limitado para ser cristianos activos en la Iglesia y en el mundo.

Queremos intensificar la práctica generalizada de la oración del *Magnificat* cotidiano como oración de comunión entre todos los miembros de los Equipos en el mundo.

Los EQUIPOS DE NUESTRA SENORA AL SERVICIO

Los miembros de los Equipos al servicio de sus hermanos del Movimiento

“Los hogares no consideran su entrada en los Equipos de Nuestra Señora y su adhesión a la Carta como un termino, sino como un punto de partida. La ley del hogar cristiano es la Caridad. Ahora bien, la caridad no tiene limites” (Carta 1947)

Es justamente porque no tiene limites que la caridad va hasta el compromiso al servicio del movimiento.

De una manera muy general, es maravilloso ver nuevas parejas crecer gracias al servicio que han aceptado cumplir. Aceptando un servicio nos volvemos instrumentos del Espíritu Santo. De esta manera ningún miembro de los equipos podría ser cogido de imprevisto en su trabajo si Cristo viniese a hacerle una visita.

Todos los miembros de los equipos que han tenido responsabilidades en el movimiento han sentido la presencia activa del Señor, sea en la alegría del éxito y en la atención hacia los demás o en las dificultades de un fracaso, de una tristeza, de una dificultad, de una adversidad. El Señor conoce las debilidades y los limites de los que aceptan una misión y les da a cada uno los medios de ejercerla.

Hacer conscientes los miembros de los equipos que cumplir un servicio en el movimiento es una manera concreta

de asumir una misión de Iglesia, parece hoy en día tarea difícil. Dentro de los Equipos de Nuestra Señora las responsabilidades de los hogares de enlace, pilotos, informadores, Sector, Región, Super-Región etc. no son siempre percibidas como servicios a la Iglesia.

Muchos son los que piensan que más vale comprometerse en la solidaridad, el catecismo, la preparación al matrimonio, el bautismo y los numerosos servicios que propone la Iglesia, que estar al servicio de los miembros del movimiento. Es una verdadera necesidad hacer comprender a los miembros de los equipos que estar al servicio del movimiento es estar al servicio de la pareja, de la familia, del Evangelio, del matrimonio y de la vida.

Las misiones en el movimiento merecen la pena, nos valorizan y nos hacen crecer al mismo tiempo que permiten el crecimiento de nuestros hermanos en el equipo en su vida espiritual. Todos dicen ser conscientes de cumplir la obra de Dios cuando aceptan un servicio o una responsabilidad en el Movimiento. Es una manera de estar atento a los signos del tiempo y de estar en relación directa con la realidad de la vida de los hombres, de la mujeres, de la parejas, de la comunidades en la Iglesia. El que cumple una misión es como responder positivamente a la llamada del Señor a comprometerse. Esta llamada es libre y gratuita, se refiere a un tiempo limitado.

Con esta idea hay que dar le más importancia al papel de los Equipos de enlace para que sean cada vez más portadores de experiencias y de testimonios del compromiso de los equipos en el seno de diversas comunidades en las que viven.

Conviene recordar las palabras del padre Caffarel: *“Los equipos responden a las necesidades de nuestro tiempo para la pareja y el matrimonio y, es por eso, que necesitamos parejas que se quieran, que creen la imagen de la familia y de la sociedad y que se comprometan al servicio del movimiento”.*

Respecto a la misión en el interior los equipos, volvemos a afirmar que el papel del responsable es esencialmente el de uno que reza, fiel a la Carta, de un animador, atento a las dificultades de los equipos y de las parejas que le son confiadas.

Los miembros de los Equipos presentes y activos en la Iglesia de hoy día

No repetiremos los que se ha dicho y trabajado desde Santiago de Compostela en 2000. *“Ser pareja hoy día en la Iglesia y en el mundo”.*

Esta orientación recurría a la experiencia personal del compromiso como pareja cristiana en la Iglesia y en el mundo. Ha permitido volver a centrar nuestro actuar cristiano insistiendo en el compromiso eclesial vivido como compromiso social, pero también como un compromiso a desarrollar la espiritualidad conyugal.

Como movimiento de parejas, compuesto de bautizados, de casados, debemos comprometernos y comprometer los miembros de nuestro equipo a ser activos en la Iglesia local, en las comunidades parroquiales, porque nuestro movimiento nos envía la parroquia.

Estamos invitados a participar en la obra de la evangelización en el mundo y a ser evangelizadores para la catecismo de adultos y de parejas jóvenes en particular.

Debemos buscar nuevos métodos para que los equipos se sienten aún más de la Iglesia. Esto puede hacerse a través de las iniciativas siguientes cuya lista no es exhaustiva:

- ✓ Seminaristas en su último año de formación para que descubren y acompañen los equipos;
- ✓ Ofrecer a las parroquias documentos bien estudiados;
- ✓ Aportar nuestra ayuda para completar la formación de los miembros de los equipos en su fe;
- ✓ Actuar en la parroquia o la comunidad cristiana a la cual pertenecemos;
- ✓ Aportar nuestro testimonio a sacerdotes de lo que vivimos como pareja, etc.

El padre Caffarel decía: *"Tenemos que inventar los Equipos de Nuestra Señora cada día"*.

3. Equipos de Nuestra Señora acogedores para las parejas de hoy día

- **Parejas testigos de una felicidad anclado en el Evangelio.**

Para ser una comunidad acogedora, el equipo tiene que dar testimonio de una vida fraternal y comunitaria, sus miembros manifiestan su convicción de la importancia de la practica sacramental, regular y eso no por obligación sino por adhesión libre.

Nuestro movimiento des los Equipos de Nuestra Señora está formado por diferentes generaciones de parejas y tenemos que tener en cuenta de lo que decía el padre Caffarel en 1987 a Chantilly a este respecto: *"Los Equipos de Nuestra Señora no han tenido suficientemente en cuenta que la espiritualidad evoluciona con la edad de las parejas y en función de la situación en la que las familias se encuentran."* Es sin duda un punto importante sobre el cual tenemos que trabajar.

Con los años tenemos que estar atentos al problema de la rutina de los antiguos equipos, pero también a la falta de implicación y de formación de los más jóvenes.

La pedagogía del Movimiento des los Equipos de Nuestra Señora, aunque la consideramos globalmente adaptada al mundo contemporáneo, tiene que ser expresada en un lenguaje de hoy, debemos inculturarla y simplificarla sin volverla insípida, permitiendo al mismo tiempo profundizarla para los que desean ir más lejos.

Somos un movimiento de formación que tiene que permitir aumentar nuestros conocimientos de antropología, de teología, del contenido de la fe y debemos de proceder de tal manera que esto se tenga en cuenta en los procesos de pilotaje, de formación y en la elección de los temas.

Por otro lado, debemos prestar una atención particular a nuestra relación con los consejeros espirituales: tenemos la misión de hablarles francamente de la pareja, del matrimonio y de la familia.

No tengamos miedo de hablar en nuestro entorno de lo que son los Equipos de Nuestra Señora, de lo que nos aportan tanto como pareja que como personas; afirmemos nuestro compromiso y aumentemos nuestro conocimiento de los equipos estando orgullosos de formar parte; pertenecer a ellos no concierne solamente nuestra esfera íntima.

Evidentemente, de una manera general debemos utilizar los medios técnicos modernos para propagar nuestra espiritualidad, nuestros temas, etc.

Evangelio del matrimonio anunciado en un lenguaje que habla a todas las generaciones y a todos los medios sociales

Debemos de tomar las iniciativas necesarias para ayudar a los miembros de los equipos y el movimiento en general a estar cada vez más dispuestos a escuchar las necesidades de nuestro tiempo y a aprender a comunicar y a compartir la espiritualidad conyugal y familiar tal como la viven los Equipos de Nuestra Señora y de manera adaptada a este principio de siglo XXI. Tener los ojos y las orejas abiertas a todo lo que pasa en el mundo; estar atentos a lo que algunos llaman "la profecía del mundo", estar atentos a lo que viene de Dios con el fin de recibir y de saber valorizar lo que es bueno.

Para acoger las parejas de hoy, nuestros equipos, como pequeñas comunidades de Iglesia que son, tienen que abrirse al ecumenismo pero quedándose profundamente arraigados en la Iglesia católica, nuestra madre.

Debemos abordar la cuestión cada vez más frecuente de la religión mixta: como vivir, en casos así, la referencia al sacramento del matrimonio que no está reconocido como tal por todas las confesiones cristianas?

Los Equipos de Nuestra Señora deberán continuar e intensificar las investigaciones en todos los aspectos del matrimonio y en particular en su aspecto sacramental.

Nuestra preocupación permanente debe de estar dirigida de una manera particular a los jóvenes : atentos a los que se encuentran lejos de la Iglesia, a los que vuelven a empezar, a los que no conocen a Cristo ni el Evangelio, a aquellos para quienes el matrimonio no tiene una significación clara y esencial.

Nuestro movimiento tiene que estar al servicio de la sociedad en todo lo que concierne el terreno conyugal y familiar, acogiendo con caridad y misericordia las realidades nuevas que viven hoy las parejas. El Santo Padre Juan Pablo II recordaba a los responsables reunidos alrededor de él en enero 2003 la obligación de los Equipos de Nuestra Señora de acompañar las parejas que no pueden o no quieren vivir el sacramento del matrimonio.

Buscamos juntos en el Movimiento, la manera de estar cada vez más a su servicio, cerca de los que están confrontados a una crisis, al fracaso de la pareja, abramos nuestro corazón y tomemos iniciativas para que nazcan y se desarrollen grupos o movimientos nuevos que respondan, a partir de nuestro carisma, a las nuevas situaciones de las parejas.

Busquemos también a apoyar y ayudar las parejas que el fracaso no los ha separado todavía completamente y que pueden comprometerse a tomar el camino del "reencuentro". Estudiemos la vía seguida por miembros de los equipos que, al exterior del Movimiento, desarrollan programas para los divorciados que se han vuelto a casar.

Muchos hablan de la promoción de la evangelización, de las "experiencias comunitarias" en el Brasil, de "Tándem" en Francia, como medios de llevar las parejas a entrar de una manera gradual a los Equipos de Nuestra Señora y de llevar a las parejas que "vuelven a empezar" hacia un camino de conversión. Conviene también continuar la búsqueda en el terreno de la sexualidad.

La presión de la vida moderna puede también estimularnos y llevarnos a salir de nosotros mismos y a dar testimonio plenamente de como nuestra vida cristiana, en el seno de los Equipos de Nuestra Señora, nos ayuda a afrontar las dificultades de la vida y del mundo.

Equipos de Nuestra Señora misioneros del sacramento del matrimonio

Equipos y parejas encargados de la misión de difundir la espiritualidad conyugal y de presentar las perspectivas del sacramento del matrimonio a las jóvenes generaciones.

Estamos al servicio de la Buena Noticia del amor entre el hombre y la mujer, que es el corazón del carisma fundador de los Equipos y que estamos encargados a llevar al mundo.

Los aspectos bajo los cuales podemos favorecer el descubrimiento del misterio del amor humano en su alcance espiritual son numerosos: el perdón, la caridad, la escucha, el don recíproco, la gratuidad, el compromiso... Debemos mostrar que el matrimonio es un camino de felicidad donde el amor se renueva a cada instante, que el diálogo conyugal y el compartir en el equipo ayudan a conocerse mejor, a abrirse

al otro y acogerlo como un regalo y también a acoger lo inédito de Dios.

Debemos insistir en la atención a los demás, en la ayuda mutua material y espiritual, medio concreto de salir de los límites de nuestra pareja. Hagamos entrar en nuestra espiritualidad conyugal la misión de evangelización, porque a veces corremos el riesgo de perder el significado y el sentido, al adoptar una actitud complaciente de quedarnos entre nosotros.

La alianza entre el hombre y la mujer, imagen de la de Cristo y su Iglesia, es el pilar portados de la espiritualidad y de la vocación conyugal. Un elemento fundamental de esta espiritualidad es el amor mismo de los esposos y su compromiso incondicional en el matrimonio. Hacer descubrir que el matrimonio es el objeto del amor de Dios, el don de Dios al hombre y el don de la pareja a Dios.

Los END deben ser difundidos como un movimiento que permite a las parejas casadas que son miembros, de desarrollar la comprensión de la fe y de poder llevarla todas las demás parejas casadas.

Los Equipos tienen que continuar a compartir en la Iglesia la espiritualidad conyugal y sus experiencias sobre el matrimonio. Tienen que permitir a las parejas seguir un camino de esperanza, de fe, de caridad. El sacramento del matrimonio corresponde a una llamada, a una vocación, a una alianza. La relación de la pareja con Dios en la Iglesia le da una nueva riqueza espiritual. Hoy día debemos ser capaces de decirlo a las jóvenes generaciones. Es esta nuestra misión de matrimonios.

En conclusión

No olvidaremos el mensaje del Papa Juan Pablo II a los responsables del movimiento en enero 2003 a Roma:

- cuando nos invita a reanudar con la herencia del padre Caffarel sobre la grandeza y la belleza de la vocación al matrimonio, sobre la llamada a la santidad, liada a la vida conyugal y familiar, sobre la espiritualidad propia de la pareja,
- cuando nos pide de desarrollar y profundizar el tema de la alianza a la que las parejas son llamadas por Cristo frente a las amenazas que pesan sobre la pareja y la familia,
- cuando le oímos pedirnos descubrir o de volver a descubrir la Eucaristía como fuente del matrimonio cristiano, capaz de dar la audacia necesaria para la acogida, el perdón, el diálogo y la comunión de corazones.
- cuando le oímos decir que hay que reforzar o ayudar a reforzar la participación de las parejas a la vida sacramental y a la misa dominical como apoyo para afrontar y superar los obstáculos y las tensiones,
- cuando nos pide poner plenamente de manifiesto la gracia de nuestro bautismo en las misiones que son las nuestras, de participar cada vez de una manera más activa en la vida de la Iglesia cerca de los jóvenes,

especialmente durante el periodo de su noviazgo, en los primeros años de su matrimonio,

- cuando recalca la estima mutua de sacerdotes y de hogares y nos invita a transmitir sin miedo la llamada del Señor a nuestros hijos,
- cuando nos invita a vivir los puntos concretos de esfuerzo, con atención y perseverancia, en particular la oración personal, conyugal, familiar,
- cuando él mismo, dirigiendo su atención a las parejas que conocen el sufrimiento, nos vuelve a hablar de su proximidad espiritual con las personal separadas, divorciados y divorciadas-vueltos a casar que, al estar bautizados son llamados, respetando las reglas de la Iglesia, a participar a la vida cristiana,
- cuando nos anima a dar testimonio en todo momento de la grandeza y la belleza del amor humano.

MAGNIFICAT !